

BIOGRAFÍA DR. ALBERTO ALVARADO COBOS



Dr. Alberto Alvarado Cobos

Una de las cualidades de este ilustre médico azuayo fue su bondad como ser humano, con un alma generosa, decidida y de manera especial su entrega al servicio social como médico, su entrega a la docencia como profesor universitario, su entrega al servicio público como director del Hospital Militar y de LEA, también su servicio como militar en la guerra contra el Perú. Además, la entrega a su numerosa familia con mucho cariño y respeto, sembrando valores y principios enseñando normas de ética y moral para sus hijos que siempre miraron en él un ser humano respetuoso, amigo y protector de la vida. En fin, un ser humano que inspira respeto y consideración con pocas palabras, pero con muchas ganas y deseos de buscar el bien de los suyos y de los demás.

Nace en Sacre, Guachapala, parroquia en ese entonces perteneciente al Cantón Paute y hoy también Cantón en 1907.

Hijo de Juan Francisco Alvarado Pérez y Luz Cobos Pesantez.

Sus hermanos Francisco, Ulises, Carmela, Adelina, Alejandro e Isabel, fue el tercero de entre siete.

Forma hogar con la señora Berenice Cordero Jaramillo procreando 12 hijos: Leonardo, Hernán, Luz María, Berenice, René, Raúl, Jacinto, Lucía, María del Carmen, Sonia, Marianita y Gerardo.

Sus estudios primarios lo realizan en la Escuela Fiscal de Guachapala, ligada al entorno campesino en la propiedad de sus padres; esta etapa de formación incidirá definitivamente en su labor posterior al servicio de los enfermos del sector rural. La secundaria la realiza en el Colegio Nacional “Benigno Malo” de la ciudad de Cuenca, en donde se destacó como el mejor estudiante de su promoción y también como el mejor deportista a nivel local.

Sus estudios universitarios inician en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, egresando de la misma en 1932 y haciéndose acreedor a la Presea “Benigno Malo” como mejor egresado de su Facultad. Obtiene también el Título de Químico-Farmacéutico en 1932 y se gradúa como médico cirujano en 1934.

En el ejercicio de su profesión en el año de 1938 ingresa al Ejército Ecuatoriano en donde alcanza el grado de Oficial Mayor de Sanidad teniendo una participación muy destacada y patriótica en la campaña bélica de 1941 contra el Perú. Participa en forma activa en las acciones de Porotillo y Uzhcurumi el 11 de septiembre de 1941 en el que el Batallón Jaramijó, que comandaba el Coronel Miguel Ángel Estrella Arévalo, derrotó a las Tropas Peruanas resaltando las acciones especialmente del Capitán Alvarado Cobos según relata Miguel Morales en “Memorias de un Soldado sobre la Campaña del 41 en el Oro” cuando dice.

“Cabe anotar las figuras de dos personajes que se destacaron con abnegación y valentía, se trata del Capitán de Sanidad Militar, señor Doctor Alberto Alvarado Cobos quien no descansaba ni de noche ni de día junto a sus soldados, curando a los que sufríamos de paludismo, operando con su bisturí a quienes habíamos sido atacados por el Tupe (insecto que deja su larva dentro de la piel), curando y suturando a los que teníamos heridas. Algún día la Patria sabrá reconocer sus méritos. El segundo personaje es el señor Cura Párroco de Chilla, Dr. Manuel Ignacio Romero, sacerdote y soldado que con frecuencia visitaba nuestros destacamentos, para animarnos espiritualmente y levantar nuestro fervor cívico, además de que nos traían víveres para alimentarnos. La aviación enemiga nos castigaba, diariamente sentíamos desfallecer por falta de alimentos y medicina para el Paludismo y el Dr. Alvarado Cobos tratando de salvar a los enfermos más graves quienes además necesitaban descanso y vestuario”.

Se destaca en la parte académica como profesor de las cátedras de Propedéutica y Semiología, Clínica y Enfermedades Tropicales durante 30 años consecutivos. También fue profesor de las escuelas de Química y Farmacia, Odontología y

profesor invitado al Buque Hospital "HOPE". De 1964 a 1966 ocupa el Subdecanato y el Decanato de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca. Numerosas asistencias a cursos y congresos médicos, autor de varios artículos, participación gremial en la Federación Médica Ecuatoriana y en el Colegio de Médicos del Azuay. Fue además Médico visitante en las Universidades de México y Bogotá.

Cuando ejercía la medicina en Zumba, un puesto fronterizo con el Perú sufrió y describió por primera vez en el país la Enfermedad de Carrión, llamada también fiebre de Oroya o Verruga Peruana, producida por una *Bartonella*, un trabajo que fue avalado por el Dr. Juan Antonio Montalván y presentado a la Oficina Sanitaria Panamericana (O.S.P)., la que auspicio sus posteriores estudios en Estados Unidos.

Recibió una beca de la O.S.P y fue miembro de la delegación de la Organización de los Estados Americanos, O.E.A., para la investigación de las enfermedades del continente durante los años 1944 a 1945 en la Escuela Médica de Tulan, New Orleans y en la University School Of Medicine y en el US Marine Hospital de Lousiana para estudiar Medicina Tropical con el objeto de combatir las enfermedades que entonces diezaban a la población mundial.

En el ejercicio público ejerció la Dirección del Hospital Militar de Cuenca y fue médico tratante de este. También ejerció la Dirección del Hospital de Tuberculosis de Cuenca, L.E.A. "Julio Enrique Toral". Fue jefe de Servicio de Clínica de la Sala Carrasco del Hospital "San Vicente de Paúl" de la Asistencia Social.

Luego de jubilarse y separarse del servicio público y de la docencia universitaria se dedica al ejercicio profesional privado, como médico clínico y también en el ejercicio de la obstetricia y la pediatría, atendiendo a la gente humilde de los sectores rurales, muchas veces a pie y otras a caballo a distancias lejanas para atenderlos a domicilio, recibiendo frecuentemente de ellos regalos que entregaban en gratitud de sus servicios siempre dejando lo económico en segundo plano, cosas que deben ser emuladas por las nuevas generaciones de médicos, cuyos integrantes en algunos casos, han convertido en la medicina en negocio.

La acción comunitaria siempre estuvo como prioridad de su vida y es así como fue promotor de las varias mejoras del Barrio Yanuncay, como el transporte público, la

vialidad, el agua potable y hasta la construcción de la Capilla de Fátima que hicieron de este sector uno de los mejores barrios de la ciudad.

Cabe destacar su dedicación al campo y a la vida rural en su “Quinta Berenice”, donde vivió con su extensa familia como jefe de hogar sirviendo a la comunidad en diferentes campos y actividades más allá de su profesión médica, hombre modesto, sencillo, caritativo y de una calidad humana extraordinaria, hacen que cada vez que se mencionen éstas pensemos siempre en el Dr. Alberto Alvarado Cobos.

En vida fue objeto de varios reconocimientos: En 1970 recibe la Presea “Héroe Nacional” de manos del presidente José María Velasco Ibarra, la condecoración “Timoleón Carrera Cobos” del Colegio de Médicos del Azuay, menciones de reconocimientos otorgadas por el Consejo Provincial de el Oro y la Municipalidad de Santa Rosa en 1985 como defensor de la Territorialidad Ecuatoriana.

Consta su nombre en el monumento a los héroes que están en Uzhcurumi provincia de El Oro.

Médico de la Sociedad Santa Teresita, una institución de beneficio social que igualmente le concedió una significativa placa honorífica.

El 3 de noviembre de 1992 el Ilustre Consejo Cantonal de Cuenca, de acuerdo con la ordenanza correspondiente le concede la Presea “Municipalidad de Cuenca”, que es la máxima condecoración que la ciudad entrega a quien por sus méritos ha sido nominado como el ciudadano más distinguido en ese año.

En 1998 la Sociedad de Pediatría del Azuay le rinde un tributo por ser miembro fundador y directivo de esa entidad.

Es fundador de la Sede Social del “Círculo de Militares Retirados” de la cual fue su presidente.

El 7 de julio del 2007 el Ministerio de Defensa Nacional en Nombre del Estado y siendo la Dra. Lorena Escudero D. su Ministra nomina como “Mayor de Sanidad Dr. Carlos Alberto Alvarado Cobos” al Hospital Territorial Militar de Cuenca, acto que coincide con el centenario del nacimiento del distinguido ciudadano.

El Ministerio de Educación bautizó con su nombre a una escuela rural del sector de Uzhcurumi.

Durante toda su vida fue un hombre amante de la naturaleza y el campo, honorable, ciudadano ejemplar que dejó huellas y semilla por donde pasó para que sus frutos sean el ejemplo de las nuevas generaciones.

Falleció el 30 de enero de 1999 a la edad de 92 años y su deceso causó mucho dolor en toda su familia, en la sociedad médica y cuencana razón por la cual recibió múltiples homenajes póstumos a su personalidad.

Dr. Patricio Barzallo C.
Editor